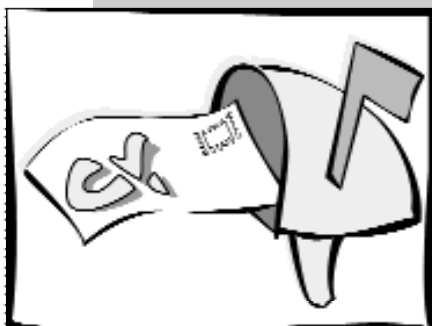


# la comunidad *pepo olmos* de zaragoza

\* Miguel Bayarte



Los artífices de esta remodelada revista me han solicitado, pedido o requerido una presentación de mi comunidad y uno, que es muy obediente, se ha puesto a la tarea. Lo primero, presentar el nombre de la comunidad. En el momento de nuestro ingreso en CVX-España, que fue en la Asamblea de Loyola 1991, éramos la Comunidad CVX Pignatelli Adultos. Y así nos hemos llamado hasta hace poco más de un año. Pepo Olmos, como muchos sabréis, fue un jesuita amigo cuyo último destino pastoral en España fue en las comunidades del Centro Pignatelli de Zaragoza, después marchó a Lima, su gran sueño, y allí enfermó y estuvo en coma durante varios años hasta su fallecimiento el pasado 2004. El que nuestra comunidad llevase su nombre nos pareció un buen modo de tenerlo presente y de, alguna manera, agradecerle su dedicación y cariño hacia nosotros.

En este pasado mes de junio hemos celebrado el 30º Aniversario de la Comunidad de Jóvenes del Centro Pignatelli y estamos pasando unas semanas llenas de recuerdos y de encuentros con personas con las que hemos recorrido parte del camino. Con todo, intentaré no ponerme demasiado nostálgico, y me referiré a nuestra historia sólo en las cuestiones que puedan servir para que se conozca un poco mejor.

En Zaragoza, la Compañía de Jesús tiene una institución, ellos lo llaman así, o un centro cultural y pastoral, llamado Centro Pignatelli (en honor a un jesuita aragonés y santo del siglo XVIII). Allí, hacia mediados de los setenta, tiene origen nuestra comunidad, fundada por el también jesuita Pepe Caudevilla. A partir de aquí, muchas historias y vivencias, muchas reuniones de grupo, retiros, ejercicios y Pascuas, muchas actividades y compromisos en la sociedad y en la Iglesia, muchas relaciones, parejas, mucha vida, en fin, muchos años, qué os voy a contar.

En el año 90, tras varias vicisitudes, la Comunidad de Adultos de Pignatelli decide (o discierne, que no es lo mismo, pero lo vivimos así) su integración en la Comunidad CVX España y, como os decía al principio, en la Asamblea de Loyola del año 1991 somos admitidos. En estos quince años también han pasado muchas cosas que serían las mencionadas antes más trabajos, bodas e hijos, muchos hijos. En esta época tuvimos como asistente a Josemi Colina.

En la actualidad pertenecemos a la Comunidad CVX Pepo Olmos una treintena de personas. Estamos distribuidos en tres grupos. Casi todos y todas estamos casados y tenemos una media de 2 hijos, la estadística dice que algo más de dos, pero es complicado eso de dividir críos. La mayoría estamos entrando con bastante dignidad en la cuarentena. Con respecto a nuestras actividades laborales, dentro de una importante diversidad, destaca la dedicación a la educación y la docencia, vista desde casi todos los campos de actuación, también tenemos funcionari@s, algunos profesionales liberales y unos cuantos trabajadores por

cuenta ajena. Como podéis ver, desde un punto de vista más o menos sociológico, no nos diferenciamos demasiado de otras comunidades CVX.

Llevamos mucho tiempo juntos y esto ha convertido a la comunidad en una gran familia, con gran cantidad de aspectos positivos y otros no tanto. Se puede decir, y creo que mis compañer@s estarán de acuerdo, que en estos momentos estamos muy a gusto juntos. Mi experiencia personal es de profundo agradecimiento al Padre de este gran don que para mí han sido estos años de experiencia comunitaria. Una palabra que puede definir el proceso vivido es COMPARTIR.

Hemos vivido juntos la juventud, el paso de adultos, y estos años de vida adulta. El toque especial que da una comunidad a toda esta vida es la perspectiva cristiana. El ayudarnos a entender la realidad y nuestra experiencia vital de la misma desde el mensaje de Jesús es un esfuerzo (gozoso, pero esfuerzo) en el que estamos comprometidos los unos con los otros. En un momento o circunstancia concreta, para toda la comunidad o para una persona en particular, haremos hincapié en el acercamiento a la realidad de los más desfavorecidos, o en no olvidarnos de las fuentes de nuestra espiritualidad ignaciana, o en darle un empujón a nuestra formación, etc. Pero el objetivo último siempre es compartir la VIDA y procurar ayudarnos a entenderla en profundidad. Nota: las mayúsculas de la palabra vida no es un retoque estético, simboliza lo que para todos nosotros (lectores y escribientes) significa el intento de vivir la existencia desde Jesús.

Bien, después de estas digresiones personales, quiero contaros nuestro momento presente. Como os decía, en la actualidad pertenecemos a la comunidad unas treinta personas con un grado de implicación en la vida de la misma bastante alto. Nos dividimos en tres grupos, que son los mismos desde hace unos 6 años. Los grupos se reúnen cada quince días y son ellos los que escogen la dinámica a seguir durante el curso: desde diferentes tipos de revisión de vida, hasta tratar en profundidad algún tema de los que nos ocupan (familia, economía, etc); por ejemplo, un grupo ha optado este curso por tener como eje central del mismo los EEEE denominados leves. Evidentemente, la vida real y cotidiana llama a la puerta y estas programaciones se ven modificadas por cuestiones personales o del entorno, más o menos cercano, que lo requieran.

Además de los encuentros que tenemos con las otras tres comunidades CVX de Zaragoza, cuestión que trataré más tarde, nos jun-

tamos cada principio y final de curso, para programar, evaluar, determinar algún aspecto importante de la marcha de los grupos y de la comunidad. También aprovechamos para revisar nuestro Fondo de Solidaridad, donde gestionamos las aportaciones estables de los componentes de comunidad para donarlas a proyectos y colectivos con los cuales estamos implicados o nos sentimos cercanos. Algunos años, cada vez con más frecuencia, solemos celebrar juntos la Pascua, estando bastante satisfechos de la integración que estamos consiguiendo entre adultos-niñ@s tanto en la preparación como en las celebraciones. Por último, también nos juntamos para celebrar la Navidad con una Eucaristía para niños y una comida.

Para nosotros fue un hito importante la realización del *Proyecto Apostólico Comunitario* (PAC). Con la perspectiva que dan los dos años transcurridos desde que lo terminamos, se puede decir que fue un proceso rezado, intenso, rico y del que habrá que ir sacando todo su provecho con el paso del tiempo. En la toma de contacto con la realidad, nos dimos cuenta de lo obvio, nuestras vidas se encuentran centradas en la familia y en el trabajo. Optamos por tomar estas dos facetas de nuestras vidas como verdadera misión y una oportunidad única para proyectar nuestro ser cristiano y no tanto como unas cargas que nos quitan fuerzas e ilusiones para otro tipo de compromisos. Además, incidimos en el buen uso y disfrute de la metodología ignaciana en nuestra espiritualidad y en no perder, sino potenciar, implicaciones concretas en ámbitos de marginación, eclesiales, etc. Tras unos años de retiro por la crianza de los hijos pequeños, en algunas personas de la comunidad está surgiendo la necesidad de volver a participar en compromisos con más proyección social. También es verdad que las necesidades de nuestro entorno han cambiado en este tiempo, y nosotr@s también.

En cuanto a nuestra vivencia de CVX querría hacer algunas consideraciones. Cuando decidimos integrarnos en la Comunidad CVX España, hace bastantes años, nuestra comunidad local llevaba ya tiempo de funcionamiento, con una estructuración bastante elaborada con respecto a la formación, a la espiritualidad, etc. Fue una decisión conjunta, tomada tras una reflexión personal. Este modo de integrarnos creo que ha marcado nuestro modo de ser CVX y la manera que se nos ve desde otras comunidades. La opción es personal y, en general, la tenemos integrada en nuestra vida particular y comunitaria. No vivimos bien los procesos de clarificación, la insistencia en los requisitos, tanto nivel requerido para algunas cuestiones. Creemos firme-



mente que el mundo y la iglesia están pasando momentos complicados, donde nuestra voz (la de CVX) debe ser la voz de Jesús. Una voz que proclame esperanza, mucha esperanza, que recuerde a las personas de nuestra sociedad que la figura de Jesús y su mensaje siguen atractivos para el ser humano de hoy. Que la felicidad que se desprende del evangelio es profunda, comprometida, a veces dura, pero también es alegre, reconfortante, compartida. Me pregunto, si a veces, no insistimos demasiado en las fases, requerimientos, en todo lo que nos falta. Creo que nuestra gran aportación a esta sociedad es el anuncio de que nuestra experiencia de Jesús nos hace felices y mejores personas. Todos los medios que necesitemos para este objetivo sean bienvenidos, pero como dice un jesuita amigo, "lo primero, somos de Jesús".

No quiero terminar sin aprovechar esta ocasión única (y después del rollo que os estoy metiendo, me imagino que será así) sin contaros algo sobre *la experiencia de coordinación que estamos teniendo las cuatro comunidades de Zaragoza*. Hace ya tiempo que existe una coordinadora, unos quince años, que poco a poco va fraguando en una mayor vivencia y colaboración entre las comunidades. En el momento actual todo lo que se va creando, lo vamos creando como CVX Zaragoza. Tenemos el mismo asistente (Luis Lasierra); la eucaristía mensual comunitaria es de los cuatro grupos; compartimos los Proyectos Apostólicos ya elaborados; tenemos un único equipo de guías; los compromisos temporales, cuando se dan, los celebramos todos; las diversas representaciones en la iglesia diocesana, en la coordinadora de iglesia de base y ante el PAC de los jesuitas de Zaragoza y Huesca también son conjuntas. Además desde hace dos años, nos reunimos al terminar el curso todas las familias de las cuatro comunidades para pasar el día juntos, celebrar la Eucaristía, y reflexionar sobre algún tema que nos toque de cerca o creamos de interés.

En estos momentos, y esto es casi literal, estamos dando forma a una nueva manera de estructurarnos que creo que es interesante. La propuesta es que la típica coordinadora constituida por un representante de cada comunidad se vaya convirtiendo (llevamos en ello un par de cursos) en un

órgano más amplio formado por representantes de los grupos de vida y de otros grupos y propuestas de CVX de Zaragoza. Pensamos que así, toda la información, propuestas y decisiones sean tomadas de la manera más participativa posible y además, se transmitan del modo más directo a los miembros de los grupos. Vamos avanzando poco a poco pero creo que en una dirección correcta hacia una mayor identidad conjunta.

Una cuestión que nos preocupa tanto a mi comunidad, Pepo Olmos, como al resto de los compañer@s de Zaragoza es nuestro progresivamente *aislamiento geográfico* del resto de comunidades de España. Es cierto, que nos hemos centrado en ir creando "cuerpo" en nuestra ciudad y quizá hayamos descuidado encuentros y contactos con el resto. Desde hace algún tiempo, nuestra representación en la Coordinadora Regional se reduce a un representante para las cuatro comunidades. Y aunque sea ir en contra de la propaganda oficial, y a pesar de que Zaragoza esté muy bien

comunicada y en el centro de una zona importante de España, está lejos de casi todo y hablando de CVX, todavía mucho más. Como otras comunidades, pagamos las consecuencias de una distribución provincial poco lógica y equitativa y algo anacrónica. Estamos a gusto con los amigos y amigas de Elche, Valencia, Alicante y Palma, pero estamos muy lejos de todos ellos y ellos de nosotros (no es una redundancia) y esto dificulta en gran medida encuentros y demás maneras de compartir experiencias.

Bueno, gracias por vuestra paciencia. Por último, deciros que estamos contentos de pertenecer a nuestra comunidad, que estamos agradecidos al Padre por todos estos años de vida compartida con los herman@s, que sabemos el camino por recorrer es largo y que estamos ilusionados en poder hacerlo con el resto de CVX.

\***Miguel Bayarte** (1964). Está casado con Menchu Citores, que también pertenece a la comunidad. Tienen dos hijos: Paula y Jorge. Su profesión es la veterinaria y trabaja en la gestión de calidad de una empresa alimentaria. Pertenece a la comunidad desde hace más de 20 años y a CVX desde 1991.

